

opusdei.org

Homilía en la ordenación diaconal del 29 de octubre de 2016

Homilía del Prelado del Opus Dei, monseñor Javier Echevarría, en la ordenación diaconal de 31 fieles del Opus Dei, el 29 de octubre de 2016 en la basílica de san Eugenio (Roma).

30/10/2016

HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN DIACONAL DE FIELES DE LA PRELATURA

Mons. Javier Echevarría, Prelado del
Opus Dei

Roma, Basílica de San Eugenio, 29-
X-2016

Queridísimos hijos míos que vais a
recibir el diaconado.

Queridos hermanos y hermanas.

1. Acude a mi mente la inmensa
felicidad de san Josemaría con
ocasión de estas ordenaciones, y de
otras en todo el mundo, y deseo que
nos unamos también nosotros a su
gozosa oración. Por eso hemos
escuchado de nuevo, con sólida fe y
afectuosa gratitud, las palabras del
Señor al profeta Jeremías: *Antes de
plasmarte en el seno materno, te
conocí; antes de que salieras de las
entrañas, te consagré, te puse como*

profeta de las naciones ((Jr 1, 5). Son revelaciones dirigidas a cada uno de nosotros, los cristianos, porque Dios ha elegido antes de la creación del mundo, nos ha llamado a configurarnos con Cristo en el Bautismo y a seguir sus huellas, también como manifestación de correspondencia a su inmenso amor.

En el curso de los años, en la Prelatura del Opus Dei, esta llamada universal a la santidad y al apostolado ha sido una constante del trabajo de sus fieles, hombres y mujeres. Todos formamos en la Iglesia *un solo Cuerpo y un solo Espíritu* —es san Pablo quien nos habla—, *como habéis sido llamados a una sola esperanza: la de vuestra vocación (Ef 4 ,4).*

En el celibato apostólico, en el sacerdocio y en el matrimonio, los cristianos participamos de la misma y única vocación, personalizada

según el designio de Dios para cada uno de nosotros; y todos estamos llamados igualmente a la santidad. Hoy, además, quiero recordar que la ordenación diaconal de estos fieles de la Prelatura —y, dentro de seis meses, la presbiteral— no modifica su pertenencia al Opus Dei. Ciertamente, el Orden sagrado les confiere un nuevo estado, mediante el carácter y la gracia del sacramento; pero la llamada a identificarse con Jesucristo es, en el camino del Opus Dei, la misma, tanto para los sacerdotes como para los laicos, quedando inalterada, lógicamente, la diferencia entre el estado clerical y el laical.

2. San Josemaría repitió sin cansarse que los fieles de la Prelatura que reciben la ordenación no lo hacen con la idea de que así podrán tender más eficazmente a la santidad. Son perfectamente conscientes de que la vocación laical es plena y completa

en sí misma; es decir, es una senda bien precisa para alcanzar la santidad cristiana, para servir a la Iglesia y a las almas.

Por eso, dirigiéndome ahora a vosotros, que dentro de poco seréis diáconos, os recuerdo las recomendaciones del Apóstol de los gentiles: *que viváis una vida digna de la vocación a la que habéis sido llamados, con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad* (Ef 4, 2). En cada uno de vosotros, la caridad —alma de todas las demás virtudes cristianas— adquiere la forma de caridad pastoral, ministerial. Vuestros deberes específicos —la predicación de la palabra de Dios, la administración de la Eucaristía y la participación en las ceremonias litúrgicas, el servicio a los demás— han de constituir una dedicación generosa y feliz a todos, en el Cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia.

Os recomiendo el consejo del Papa Francisco: «Leed y meditaad asiduamente la Palabra del Señor para creer lo que habéis leído, enseñar lo que habéis aprendido en la f y vivir lo que habéis enseñado» (Homilía, 26-IV-2015). Hacedlo con alegría. En definitiva, como dice san Pablo, procurad tener siempre en el corazón el propósito de *conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz* (Ef 4, 3).

3. No olvidéis nunca que a los ministros sagrados se dirigen de modo especial las palabras de Jesús en el Evangelio de la Misa que hemos leído: *vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando* (Jn 15, 14). ¡Qué maravillosa es esta promesa divina, dirigida a todos y dirigida a vosotros! Con su ayuda y la oración de tantas personas, seréis dignos de esta amistad, cumpliendo la promesa de Jesús: *os he destinado para que*

vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca (Jn 15, 16).

Naturalmente, doy las gracias con cercanía y afecto sincero a los padres y hermanos de los ordenandos, por la parte importante que habéis tenido en la respuesta de vuestros hijos a la llamada del Señor. Seguid rezando por ellos. Os lo pido también a todos los que participáis en esta celebración.

Recurramos de modo especial a la intercesión de la Virgen, en estas últimas semanas del Año de la misericordia, para que suscite en la Iglesia muchas vocaciones sacerdotales. Pidamos también que, en este año, muchísimas personas se acerquen en todo el mundo al sacramento de la Confesión. Que, además, nuestra Madre obtenga de su Hijo gracias abundantes para el Papa, para el Cardenal Vicario de Roma, para los obispos, para todos

los ministros sagrados, en el cumplimiento de su ministerio, y para todos nosotros. Asía sea.

Sea alabado Jesucristo.

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://dev.opusdei.org/es-hn/article/homilia-en-la-ordenacion-diaconal-del-29-de-octubre-de-2016/> (07/08/2025)